

# Una perspectiva sobre la vejez. Experiencia de aprendizaje desde un programa de atención

JÚPITER RAMOS ESQUIVEL,<sup>1</sup> ADRIANA MARCELA MEZA CALLEJA,<sup>2</sup> MARTHA PATRICIA ORTEGA MEDELLÍN<sup>3</sup>



## Resumen

En este trabajo presentamos la experiencia de un programa de intervención psicosocial en la *vejez*. A través del programa de intervención psicosocial y desarrollo sobre empleo “tianguis de la tercera edad” hemos podido entrar a un campo de trabajo de una manera distinta desde sus fines, y sobre todo desde sus expectativas, las cuales siempre fueron pocas, paradójicamente, en un programa muy ambicioso, que planteamos desde la Psicología Social y la Psicología Social Comunitaria. El logro máximo del mismo ha sido generar en los que colaboramos en el mismo una visión de la *vejez* que recupera la experiencia dada a través de conversaciones con adultos mayores desde hace ya más de 2 años y que nos ha permitido ver los “problemas” de esta edad desde otro punto de vista, desde lo psicosocial.

*Descriptor:* Vejez, psicosocial, identidad, programa de intervención, aprendizajes.

## A perspective on aging. Learning experience from a care programme

## Abstract

In this paper we present the experience of a psychosocial program of intervention in old age. Through the psychosocial program of intervention development and employment I have come to a labour camp in a different way and especially since their expectations, which always were few, paradoxically, in a very ambitious program that we raised from Social Psychology and Social Psychology Community. Achieving maximum of this program has been generating in those who have worked in the same, a different vision of old age which retrieves the experience given through conversations with older people for more than 2 years and that has enabled us to see the “problems” this age from another standpoint, from the psychosocial standpoint.

*Keywords:* Old age, psychosocial, identity, intervention program, learning.

Artículo recibido el 17/12/2007  
Artículo aceptado el 28/02/2008  
Conflicto de interés no declarado

- 1 Profesor Investigador de Psicología Social. Centro Integral de Intervención Psicológica. Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. [mine888mine@yahoo.com.mx](mailto:mine888mine@yahoo.com.mx)
- 2 Profesor Técnico Académico en Psicología de la Salud. Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. [adimeza@yahoo.com.mx](mailto:adimeza@yahoo.com.mx)
- 3 Profesora investigadora del Centro de Estudios sobre Aprendizaje y Desarrollo. Departamento de Psicología Básica, Centro Universitario de Ciencias de la Salud. [patyor@cucs.udg.mx](mailto:patyor@cucs.udg.mx), [estrella27@hotmail.com](mailto:estrella27@hotmail.com).

## Introducción

Poca ha sido la experiencia que nos ha dejado proponer y coordinar un programa de intervención psicosocial dirigido a personas en edad de *vejez* o adultos mayores. Queremos iniciar así porque ante todo quienes trabajamos con esta población tenemos que ser lo más modestos que se pueda cuando hablamos de las acciones dirigidas a atenderlos, así como de los logros obtenidos por parte de quienes trabajamos con los adultos mayores. Nuestro programa, nuestro y de las personas que en él han participado, ha hecho menos de lo que se buscaba, pero también más de lo que se esperaba, sobre todo para aquellos que hemos estado encargados de seguir adelante con él: los adultos mayores, las alumnas y alumnos que han apoyado el programa y aquellos que planteamos su existencia. Hemos podido todos entrar a un campo de trabajo de una manera distinta desde sus fines, y sobre todo desde sus expectativas, las cuales siempre fueron pocas, paradójicamente, en un programa muy ambicioso, que planteamos desde la Psicología Social y la Psicología Social Comunitaria. El logro máximo del mismo ha sido su permanencia, la cual se debe de manera fundamental a las interminables ganas de seguir viniendo al Centro Integral de Intervención Psicológica (CIIP) de la Facultad de Psicología de la Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) a *platicar* de lo que sea (lo que sea de ahora y de antes) por un pequeño grupo de adultos mayores. También se debe al gran apoyo de la Dirección de la Facultad de Psicología y la Coordinación del CIIP a nuestro interés de seguir con el programa permitiendo además que se pueda ofrecer atención y escucha a las necesidades de diversos sectores de la sociedad. Ese apoyo nos ha hecho seguir, aun siendo muy pocos, sabiendo de antemano que no contábamos con la intención ni la capacidad para atender a *todos* los que vinieran. Ese ha sido también uno de los grandes logros del programa, el no sucumbir ante la cantidad, ante la falta de una "multitud", a la presión de los números, a la falta de recursos, a la falta de apoyos; cosas que siempre están en el ambiente.

En este trabajo presentamos la experiencia de un programa de atención a la *vejez* denominado Programa de Intervención Psicosocial y Desarrollo sobre Empleo "Tianguis de la tercera edad".

### Aprendizajes y conocimientos sobre la Vejez: los logros del programa de intervención psicosocial y

### desarrollo sobre empleo "Tianguis de la tercera edad"

Es difícil generar programas de atención para la *vejez*, sobre todo, porque es una edad que se nos presenta generalmente *difícil* como campo de trabajo. Pocos son los investigadores, pocas las instituciones, pocos los interesados en estudiarla, atenderla y comprenderla. Sin embargo, estos rasgos no tienen por qué ser definitorios de su campo de estudio ni tampoco de su realidad. Hemos querido acercarnos a esta edad desde lo que se puede denominar *psicosocial* buscando recuperar los recuerdos que se hacen presentes en la memoria colectiva, redefinir la vida cotidiana a través de la recuperación de la identidad de los *viejos*,<sup>1</sup> generar nuevos discursos sobre la edad, y buscar integrarlos a su grupo de edad y a otros grupos mediante el diálogo y la escucha, pero sobre todo acercar a la Psicología Social al estudio y trabajo con los *viejos* o adultos mayores.<sup>2</sup>

El objetivo central del programa fue y ha sido poder generar alternativas de intervención y desarrollo tendientes a solucionar problemáticas psicosociales en adultos mayores de la ciudad de Morelia y, más específicamente, intentar generar un espacio de trabajo autogestivo que les permita mejorar su situación en relación al empleo, con la perspectiva de lograr la creación de un "tianguis de la tercera edad", en el cual pudieran converger la *vejez* con otros grupos de edad y como espacio de expresión de lo que son.

Los argumentos y razones del programa se sitúan en algunos aportes desde la Psicología y la Psicología Social sobre el tema de la *vejez* y sobre las necesidades que enfrentan las personas en esta edad, sobre todo, en el contexto nacional. Lo que buscábamos era poder incidir en dos ámbitos importantes de la vida de las personas mayores. Por un lado, ofrecer a largo plazo una oportunidad de ingreso económico mínimo para apoyar las propias necesidades básicas, pero que en el proceso de generar ese ingreso las personas pudieran integrar un grupo de trabajo y participación que pudiera reafirmar y mantener su identidad, pero además, que pudiera constituirse como un espacio de opinión y escucha entre los participantes. Por otro lado, conversar sobre las problemáticas de la *vejez*, encontrar posibles respuestas a su situación, promover la autoconciencia y autoevaluación, es decir, que pudieran reconocerse como parte de esta sociedad, pero bajo sus propias circunstancias y la complejidad de las formas de vida actuales. Cuando hablábamos de mejo-

rar la *calidad de vida*,<sup>3</sup> no nos referíamos a promover la integración en ellos a los valores y principios actuales, tan diferentes en muchos sentidos a aquellos con los cuales se identificaron cuando eran jóvenes; al contrario, la intención era mejorar los espacios de comunicación y comprender las diferencias entre generaciones, vistas más bien, como diferencias entre los grupos, como existen entre otros grupos con diferencias de raza, religión, nación, preferencia y participación política, etc. También considerábamos la posibilidad de generar una experiencia de aprendizaje sobre la *vejez* para nosotros mismos que nos permitiera hacer aportes sobre su situación. De estas primeras intenciones, solamente la segunda y tercera, de encontrar respuestas a la situación de los *viejos* y sobre la experiencia de aprendizaje, son en las que hemos avanzado.<sup>4</sup>

Hablar de intervención *psicosocial*, como se plantea en el programa, debe entenderse como una manera de “intervenir” en aquello que hacemos a diario y que está relacionado con la memoria, las representaciones sociales, los significados, los estilos de vida propios de los grupos, en este caso, de los adultos mayores.<sup>5</sup> Es en la vida diaria donde se forma la definición de la *vejez* y, sobre todo, la situación que enfrenta, a través del intercambio social donde se produce la subjetividad (Gergen, 1999).<sup>6</sup> Aunque las instituciones intentan apoyar o responder a las necesidades económicas y de salud de la población adulta, existen pocas posibilidades de comprender otro tipo de situaciones a las que se enfrentan. Hemos tratado de ser críticos de la Psicología señalando desde los objetivos del programa la necesidad de acercar a esta profesión a los sectores de la población desprotegidos o marginados, de intentar generar alternativas de comprensión acordes a nuestra cultura y de participar críticamente de la realidad. Así retomamos de la Psicología Social de la Liberación de Ignacio Martín-Baró (1989) el interés y la intención de hacer de este programa una opción para personas en situación de pobreza, que contaran con mínimos apoyos y beneficios institucionales. Fue también desde la Psicología Social Crítica (Ibáñez, 1994) desde donde pudimos plantear la intención del programa de generar alternativas hacia su situación, pero dando la posibilidad de que, como actores sociales, participaran de acuerdo a sus posibilidades y necesidades. Una Psicología Social Crítica que analice las relaciones de poder y los discursos que giran en torno a la marginación y exclusión le ha dado sentido desde un principio a este programa, y es hasta aho-

ra donde podemos encontrar el mayor logro del mismo. Ante todo, el programa ha sido flexible en los tiempos, ha tenido que avanzar lento, despacio, no sólo por la falta de recursos y tiempo, sino también porque ese ha sido el ritmo de las personas que en él han participado.

### El problema de la indefinición de la *vejez*

Tuvimos que ver desde el inicio a los adultos mayores desde la mirada de la Psicología, la Psicología del Desarrollo y la Psicología Social.<sup>7</sup> Fue que logramos enfrentarnos a las diferencias en cuanto a definición que puede aportar cada una de estas áreas de la Psicología. Desde entonces ha sido el interés de proponer una versión sencilla pero distinta de la *vejez* a partir del diálogo y la experiencia con las personas que han participado en el programa y su primer momento tuvo, precisamente, esta intención. A partir de conversaciones logramos adentrarnos poco a poco a la memoria, los significados, y la identidad de este grupo de personas (mujeres en su mayoría) e irnos dando cuenta que enfrentan, por un lado, dificultades de salud, de vivienda, de alimentación, de falta de atención en la familia, de pobreza. El programa no podía ofrecer alternativas a estos problemas, sobre todo, porque tenía la intención de no caer en el asistencialismo y la dependencia, problemas frecuentes en la atención a la *vejez*. Pero otro tipo de “problemas” que ellos han compartido en el programa nos han parecido, desde nuestro punto de vista, igual de importantes que los antes señalados: no seguir en el trabajo que se quiere, no tener lugares de entretenimiento, la pérdida o cambio de costumbres y tradiciones importantes para ellos, la dificultad de hacerse escuchar ante los problemas, poca capacidad de decisión respecto de sí mismos, dependencia hacia la familia, la necesidad de “servir” o ser “útiles” para ser escuchados, pero sobre todo, la falta de diálogo con otros grupos de edad, la diferencia en la forma de valorar y significar las relaciones, la diferencia de sentido en la casa o el trabajo, y la distancia temporal que existe cada vez más grande con las generaciones jóvenes, que están poco abiertas a *aprender* sobre la *vejez*.

Creemos que la Psicología ha puesto poca atención a estas situaciones, y acaso, lo ha hecho generalmente en un segundo término. Existe una línea de pensamiento en la Psicología, la Medicina y la Gerontología que se ha enfocado en distinguir y aportar conocimiento sobre las enfermedades, los cambios físicos y psicológicos, y el proceso evolutivo en esta

edad. Existe un interés desde las ciencias sociales y biológicas por encontrar el “curso natural de la vida”, resaltando el declive “natural” de las capacidades y señalando el proceso normal de dicho declive (Gergen y Gergen, 2000). Sin embargo poco se ha cuestionado la relatividad que tiene este saber y que, probablemente, tanto la *vejez* como la juventud, la adultez y la niñez no son etapas “naturales” del ser humano, sino más bien construcciones o definiciones que tienen una historia propia, ligada a una ciencia que clasifica al ser humano. Así, hemos podido ver el grado de estigmatización que existe sobre los *viejos*, pero también cómo ellos mismos recuperan la información de los estigmas para poder decir *quiénes* son, para elaborar una posible narrativa sobre sí mismos, sobre todo, con información que aportan las áreas de estudio arriba señaladas. Sin embargo, no son ellos los culpables en todo sentido. De allí la necesidad y el imperativo de dar una visión diferente de la *vejez* que tratara de romper el discurso psicológico y médico que existe y buscara darle importancia a otros elementos que están presentes y se requieren para entender la realidad de estas personas. En Psicología, la *vejez* ha sido estudiada principalmente por la Psicología Evolutiva y la Psicología General, la versión que generalmente se ha manejado sobre la *vejez* está matizada en gran parte por la Psicobiología, la Medicina o la Psiquiatría y, creo, esto ha contribuido a formar en nosotros una visión de la *vejez* desde la salud y la enfermedad. Autores como Pappalia, Wendkos y Duskin (2005), Panno (2004), Hoffman, Paris y Hall (1996), De la Serna (2003), Buendía (1994), Rice (1997), Erikson (2000), Graig (2001), Salvarezza (1998 y 1993), Fernández (2000), Mishara y Riedel (1986), Stuart-Hamilton (2002), Cerejido y Covarrubias (1999), entre otros, comparten una visión particular de la *vejez* que se niega a olvidar los cambios biológicos así como también los llamados cambios psicológicos prioritariamente sobre los cambios culturales.<sup>8</sup> Algunos más que otros, y con diferencias de enfoques, sea desde la Psicología General, la Gerontología, la Psicología de la Salud o desde la Psicología Evolutiva, comparten la idea de que la *vejez* es una etapa del desarrollo y, en algunos casos, con insistencia importante a relacionarla con cierto tipo de problemas o enfermedades como la depresión o el Alzheimer o las llamadas *crisis de la edad*, ahora ya presentes en casi todo el ciclo vital.<sup>9</sup> Aunque todos señalan la importancia de hablar de esta edad tomando en cuenta los cambios culturales reconocemos que no es el campo de formación al que pertenecen

lo que los lleva generalmente a minimizar la influencia de las representaciones sociales, de la memoria colectiva, de la identidad, en la comprensión de esta edad. Tampoco logran preguntarse si realmente es una etapa del desarrollo o si tal vez es una edad a la cual le han atribuido ciertas enfermedades, funciones (o disfunciones), ciertos “cambios” psicológicos y físicos, y que todo esto lo han relacionado a las formas de producción, de rendimiento en el trabajo, de relaciones interpersonales, de la sexualidad y de la política de un momento determinado de la sociedad y bajo el criterio de otros grupos de edad.<sup>10</sup> Basta recordar la edad en que muchos de nuestros abuelos, por ejemplo, asumían responsabilidades (como el matrimonio entre los 15 y 20 años) y que difícilmente enfrentaban la *crisis* de la adolescencia que está tan de moda en los últimos años. Tampoco logran del todo preguntarse si existen argumentos posibles para sostener la idea de que nuestra *vejez*, la de las generaciones jóvenes, tenga que ser necesariamente igual a la de las personas que ahora la viven. Parecen olvidar que nosotros hemos crecido en una sociedad en que el intercambio de información, las formas de relacionarnos, la ética, las formas de trabajo, las tecnologías, las cosas, los lugares, las definiciones sexuales y de género son muy diferentes a las de hace 50 años (Gergen, 1997). Esta diferencia en tiempo nos ha dejado una senda importante en cuanto el conocimiento sobre nosotros mismos, y es gracias a ella que pensamos de la *vejez* lo que ahora pensamos. Si son vistos como enfermos, lentos o disfuncionales, o como “desechos” humanos (así lo llegan a decir algunos *viejos*) no es sino gracias a que son estos, en gran parte, los criterios para relacionarnos en la sociedad (Bauman, 2005).<sup>11</sup> Por ello los *viejos* enfrentan constantemente diferencias respecto de nosotros, porque lo que está en juego es su visión de la vida y de la sociedad, la cual no toma en cuenta muchas cosas que nosotros, las generaciones jóvenes, consideramos importantes o a la inversa, nosotros no creemos importantes la perspectiva y formas de entender el mundo de ellos.

Sin embargo, reconocemos que esta edad es muy difícil de comprender. Ello se debe al grado tan importante de estigmatización que se tiene respecto a la misma, y esto se presenta, incluso, en las personas o programas de atención con las mejores intenciones. Quizás porque constituye además un sector de la población que en los países latinoamericanos enfrenta una situación grave en cuanto a recursos e ingresos, cosa que influye fuertemente en nuestra

perspectiva. De acuerdo con el Banco Mundial, en México la tasa de pobreza en la población mayor de 65 años es 70% superior a la de toda la población y tiene la diferencia más amplia entre ocho países de la región: Bolivia, Guatemala, El Salvador, Colombia, Costa Rica, Chile y Brasil (Arteaga, 2006). El gasto promedio que ofrecía el estado en el 2006 para los adultos mayores con el programa Oportunidades era de 8.4 pesos diarios y solamente se dirigía a un millón de personas. Esto es importante pero no interesa en este momento resaltar el grado de pobreza de los adultos mayores en el país, aun cuando es significativo, sino más bien señalar cuestiones relacionadas a ella. Generalmente advertimos en este tipo de información la significación “ineludible” respecto a la pobreza que enfrentan los *viejos* o adultos mayores y esta es vista como una situación grave; sin embargo, pocas veces reflexionamos que es así porque en nosotros existe ya de antemano una representación de la *vejez* como una edad con cierto grado de “invalidez” (Gergen y Gergen, 2000). No debería existir ninguna diferencia entre la pobreza de los jóvenes con la de los *viejos* pero sin embargo existe. Ello porque intuimos o sabemos que la situación del empleo a nivel nacional es significativamente difícil, que la oferta está dirigida principalmente a un grupo de edad ubicado entre los 25 y 35 años, que muchos asumimos a la *vejez* como una etapa de lentitud, de declive y de poca actividad, y se piensa que las actividades que deben desempeñar son mucho más sencillas y de poca responsabilidad.<sup>12</sup>

Sabemos que los servicios de salud, de seguridad y de recreación no satisfacen la necesidad de los grupos mayoritarios, por lo cual, damos por hecho que la situación de la *vejez* es precaria. Además, se asume que todo esto afecta aun más a la *vejez*, por los problemas y cambios psicológicos “propios” de la edad. Sin embargo, es posible en nuestro país estar en situación de pobreza en esta edad, pero no por ello la *vejez* es sinónimo de pobreza. Es posible ser *viejo* y necesitar ayuda psicológica, pero no podemos dar por entendido que la ayuda “psicológica” es siempre necesaria para ellos; que es posible que la actividad deportiva sea importante para estar “saludable”, pero no podemos asumir que todos los *viejos* serán deportistas. La consecuencia es que se va formando poco a poco una especie de *guía básica de atención a los adultos mayores* que resulta muy conveniente: ofrecerles ayuda psicológica, deporte y actividades contra la pobreza. Esto, además de facilitar el trabajo con los *viejos* o adultos mayores, creo, los estigmatiza aún

más. Se funde el “miedo” a la *vejez* con el “miedo” a la pobreza y se genera una sensación de incertidumbre significativa en la gente (Álvarez-Urúa, 2000). Puede sentirse además en las conversaciones que hemos tenido en el programa como se van “naturalizando” una serie de conocimientos, saberes y prácticas sobre la *vejez* que los mismos *viejos* recuperan, asumiendo en ocasiones, por ejemplo, una dependencia del psicólogo o del médico al reconocerlos como “necesarios” en esta edad. Esto no evita que pueda cuestionarse tanto la necesidad como la pertinencia de ver siempre a los *viejos* a partir de lo “ineludible”: los riesgos psíquicos y de la salud. Pero ello se debe a una serie de prejuicios, mitos y estigmas que existen sobre la *vejez* y que se nutren cotidianamente a través de la información que vemos en los medios de información y del sentido común. Sobre todo, la Psicología no ha podido valorar el peso que tiene el sentido común, como un saber, para entender el mundo en el que vivimos que, además, es influido constantemente por la información de la ciencia y que esta información es utilizada de forma arbitraria en la vida cotidiana. Es mediante el sentido común y las representaciones sociales que este genera, la manera en como podemos hacer familiar el mundo, los objetos y experiencias a las que nos enfrentamos cotidianamente (Moscovici, 2003). Hemos podido observar la forma en cómo los *viejos* recurren a las versiones que dan sobre ellos la gente común, los noticieros o las revistas no especializadas, de la misma forma que lo hacen los vecinos, los jóvenes y los demás grupos.

### **La vejez como una identidad: adiós a aquello que antes fuimos**

En todo caso, consideramos importante tomar en cuenta algunos elementos que están en juego para comprender desde una perspectiva psicosocial a la *vejez*. Lo *psicosocial* refiere a representaciones sociales, memoria colectiva y significados, se relaciona con la conformación de identidades, puesto que todos estos términos o conceptos remiten a los grupos y a la cultura. Según Moscovici (2003) esto remite a los intercambios físicos y simbólicos entre los individuos y a cómo se objetivan como prácticas, creencias, movimientos colectivos. remite a la sociedad pensante o, como señala Fernández Christlieb, al *pensamiento de la sociedad*. Esta sociedad pensante aparece evidente a través de las representaciones sociales y la memoria colectiva, por ejemplo, en la interacción social, a través de la comunicación en una realidad que se reconoce eminentemente *social*. Halbwachs encontró en

la memoria el papel colectivo de la misma, en relación a la pertenencia a la familia, la clase social o la religión, todos en relación a una identidad compartida. Las representaciones sociales tienen el mismo papel al “representar lo ya representado”, en referencia al pasado, a la memoria y a los grupos de la sociedad que a través de la comunicación permiten la circulación de las mismas. La *vejez* como campo posible desde la Psicología Social u otras áreas de la Psicología debe entonces considerar estos y otros elementos para su estudio. Lo que está de por medio al estudiar la *vejez* es la posibilidad de situar a esta edad no solamente histórica sino también *psicosocialmente*. ¿Cómo? Lo que hemos intentado en el programa ha sido precisamente reconocer el peso que tienen los significados relacionados con el pasado en las personas participantes y que han permitido a lo largo del tiempo conformar una identidad. Si esta identidad además puede situarse en un momento histórico determinado y también, por qué no, en una clase social, se puede entonces encontrar el papel que tienen ciertas informaciones en las problemáticas de la *vejez*. Hemos podido observar la forma en cómo es recuperada la memoria colectiva en una serie de narraciones que giran en torno a diversas prácticas sociales, costumbres y tradiciones, que no solamente les permiten recordar tiempos pasados sino también distinguirse y situarse en esta realidad tan diferente a la que ellos se identificaron. Si se reconoce además el papel colectivo de dichas narraciones, referidas mediante las creencias y las representaciones sociales a grupos particulares, a la clase social, al género o a la cultura, dichas narraciones cobran un sentido diferente.

Es esto lo que hemos intentado hacer, a veces con dificultades, en el programa y que nos ha permitido reconocer la presencia de una identidad que se expresa a través de narraciones del pasado y del presente. La identidad no es más que una narración que busca dar sentido a *quiénes somos*, una elaboración sobre el *Yo* que se construye a partir de los demás. “Antes una tenía respeto a los padres... no le daba una la mano al novio... no como ahora...”, así lo manifestaba una de las señoras que participan en el programa al referir los cambios culturales alrededor del noviazgo, pero también, expresaba la forma en cómo una identidad, la de las mujeres o del grupo de edad en relación a otros, interactuaba en la sociedad a través de la tradición, la memoria y una ética social. Sin embargo, la referencia de ellos hacia esta sociedad es generalmente negativa en muchos aspectos y no

pueden elaborar una narrativa congruente con este mundo al que ahora se enfrentan y que cambió lo suficiente como para ser en muchos aspectos diferente al de “antes”. “La vida de hoy es muy agresiva, harto, no como antes... es muy agresivo ahora... hay cosas muy tristes también...”, comentaba en una ocasión una de las señoras participantes. Estas narraciones son utilizadas constantemente para situarse respecto de otras identidades (las de los jóvenes por ejemplo) y les permiten entender este mundo, generalmente, como diferente, sin rumbo y con muchos problemas. Pero es difícil poder atender este tipo de dimensiones cuando se trabaja con la *vejez*. Más cuando mucho del trabajo que se realiza con ellos se debe más a la fuerza de las circunstancias que a una motivación personal y auténtica, consciente de la situación del *viejo* y de todas las circunstancias que los envuelven.

La *vejez* es la expresión de una sociedad que ha cambiado demasiado, sobre todo, en los últimos 20 ó 30 años. De un mundo mucho más sólido en sus valores, tradiciones y prácticas sociales, hemos llegado a otro que se basa en la *flexibilización* ética y social. Las identidades no se caracterizan por tener la posibilidad de conformar un *Yo* que perdure el tiempo suficiente para ser el mismo durante muchos años. Las personas cambian constantemente de empleo, inician y rompen relaciones interpersonales constantemente y cada vez es más difícil contar con un futuro posible a largo plazo, puesto que la sociedad plantea la movilidad como un elemento casi ya indispensable para encontrar empleo o desarrollar alguna profesión. Se han ido quedando “atrás” aquellas narrativas y formas de vida de los *viejos* de ahora, por ello se entiende la constante referencia hacia el pasado: de una vida con solidez, de una duración y lentitud en el tiempo, de seguridad, de vivirla tal como está por parte de los ahora *viejos*, hemos transcurrido a una vida de fragilidad y flexibilidad, de velocidad e instantaneidad, de riesgos constantes y de la vida como consumidores. Los *viejos* “luchan” contra el cambio constante, contra la velocidad actual, contra la valoración del tiempo como instantes, contra la inmediatez y la falta de seguridad, y a contracorriente por su “inutilidad” (Ramos y Meza, 2006). Estas implicaciones están ahí a la par de todo lo que hasta ahora las ciencias de la salud han dicho sobre la *vejez*, para ser escuchado y tomado en cuenta. Como sea, ha sido de lo que se ha hecho presente en las reuniones del programa y que nos ha enseñado a atender estos problemas “propios” de la *vejez*.

### Conclusiones: la mirada hacia el futuro

Finalmente, creemos que los *viejos* o adultos mayores integran un campo “difícil” de trabajo y estudio porque no podemos quitarnos el lastre de estigma y exclusión que existe sobre ellos, puesto que, desde una visión “realista”, no podemos negar la existencia de las canas, de las arrugas, de las enfermedades. El logro de este programa ha sido principalmente este, permitirnos a los que coordinamos, llegar a un momento en el que, primero pensamos en su vida como personas, y después nos acordamos de sus “cambios físicos”, de sus “cambios psicológicos”, de sus “enfermedades”, etc. Aprendimos, junto con quienes han trabajado con nosotros, a no confundir a la enfermedad, al cansancio, a la “disfuncionalidad” con la *vejez*. Hemos aprendido a no creer que es “el mejor momento de la vida”, la “edad de la plenitud”, la “edad de oro” para no reproducir esta visión para nuestra *vejez* futura. Nos hemos dado cuenta que los problemas de pobreza, de salud, de participación política, de atención, de escucha son los mismos que enfrentan muchas otras personas en situación de pobreza, enfermedad, de represión o de falta de atención, por lo que no es exclusivo de la *vejez*. Hemos aprendido que la “edad de oro” terminará con unas cuantas generaciones futuras y que a nosotros nos tocará pensar cuáles serán los mejores programas de atención para nuestras generaciones, de acuerdo con las condiciones de nuestras propias vidas, y con el alto grado de incertidumbre que estas implican. Debemos reconocer que la sociedad ya no es la misma, y que tampoco lo son nuestras identidades; éstas han cambiado de manera significativa en los últimos años, por lo que las circunstancias para nuestras vidas, se vuelven distintas, en el presente y para el futuro.<sup>13</sup>

Aprendimos que la *vejez* no es una etapa de la vida, sino una edad *como cualquiera otra* y que sus necesidades son tan diversas como las de cualquier otro grupo de edad, a pesar de que reconocer esto hace que la atención sea mucho más difícil. Entendemos las razones por las que los programas de apoyo hacia los adultos mayores se dirigen generalmente sólo a algunas actividades y atenciones. Comprendemos que se tienen que encontrar de alguna manera puntos en común, necesidades compartidas, solicitudes de ayuda que converjan, problemas de salud comunes, demandas de atención psicológica más frecuente, a partir de la necesidad de encontrar estrategias para enfrentarlas. Esto orienta en muchas ocasiones nuestra atención en este campo; sin embargo, debe-

mos reconocer que las dificultades en la atención en la *vejez* son mucho mayores sino tomamos en cuenta algo más allá del ámbito de la salud, la economía y la psicología. Debemos ver que el trabajo no es solamente un ingreso económico, sino que conforma una identidad; sabemos que los programas que buscan atender en este rubro, reconocen las diferencias que existen en cuanto a la organización y desarrollo del empleo actual con respecto a 30 ó 50 años atrás. Sin embargo, parecen no reconocer que el trabajo, el que hacían los *viejos* correspondía a una identidad, que no volverá mientras no se haga aquello que le daba sentido<sup>14</sup> y que tenemos que aprender que los adultos mayores quieren hablar de ello, en los mayores espacios posibles, pero no necesariamente en un centro de ayuda psicológica; tenemos que lograr que la conversación los pueda llevar a sentirse aquello que eran, y reconocer de antemano que cualquier intento de “ayuda” está destinado a logros limitados, porque la sociedad ya no es la misma. Esta sociedad ha cambiado vertiginosamente, ha hecho caducar muchos de sus valores, de sus principios, de sus conocimientos y tenemos que reconocer que no se puede “ayudar” a los *viejos* creyendo que con despensas, terapias, abrazos y lástimas volverá aquello que ya no está, y que, además, los psicólogos ni cuenta nos hemos dado de su ausencia. Por eso reconocemos que los logros del programa han sido también limitados, aun cuando las personas no quieren que este programa termine y hayan asignado un espacio importante de sus vidas a acudir a las reuniones cada semana. Han sentido, y así lo han manifestado, que el programa les aporta un espacio que dialoga, escucha y valora aquello que les parece importante, pero que también comprende que sus valores, sus tradiciones, sus costumbres, ya no son vistas de la misma manera o que se han perdido muchas de ellas. Que esto se debe a una sociedad que cambió lo suficientemente rápido como para ser distinta a donde ellos crecieron, aunque mantenga tradiciones y costumbres de hace tiempo atrás. Por ello, recalcamos, el logro del programa no han sido los números en la atención, sino la conformación de una perspectiva distinta de la *vejez*, hecha desde las charlas con ellos, y sobre todo, desde la implicación mayor posible sobre sus circunstancias. De entrada, nunca nos hemos planteado cambiar su forma de pensar, no sin antes reconocer las razones para ello, en todo caso, tienen los *viejos* derecho a ser como quieren ser, y nosotros el derecho a aceptarlos o no. Esto no implica que no reconocamos los efectos que esto puede tener sobre no-

sotros, sobre nuestra identidad, y sobre nuestra visión de la vejez. Nos sentimos hasta ahora orgullosos de lo que se ha logrado y seguiremos avanzando a paso lento y paciente hasta donde nuestras posibilidades y recursos nos lo permitan: como sea, el objetivo se va logrando, hemos podido “mejorar la calidad de vida” de las personas mayores aunque no sepamos de fondo lo que esto signifique, pero seguimos con la misma voluntad del principio. Ahora el programa busca crear puntos de encuentro entre las personas que en él participan con profesionistas de la salud, otros grupos de adultos mayores, asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales. En un tercer momento, se buscará la conformación del tianguis, que más que un espacio de ingreso económico, es visto como un espacio de encuentro en esta edad. Esperamos, a pesar de las prisas que ejercen los números y las dependencias, lograr el objetivo, o por lo menos intentarlo. Sabemos que depende en gran medida del apoyo hasta ahora brindado por la Facultad de Psicología y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pero sobre todo, de la disposición de las ocho personas que aún se mantienen en el programa, y de las alumnas y alumnos de prácticas profesionales y servicio social que se han interesado por participar con ellos.

### Bibliografía

- ARTEAGA, J. M. (2006). *Viable dar pensión a los adultos mayores*. En prensa.
- BAUMAN, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- BAUMAN, Z. (2004). *La Globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- BAZO, M. Y MAIZTEGUI, C. (1999). *Envejecimiento y sociedad. Una perspectiva internacional*. Madrid: Ciencias de la Salud Panamericana.
- BERGER, P. LUCKMANN, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BUENDÍA, J. (Comp.) (1994). *Envejecimiento y Psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- CEREJIDO, M. y COVARRUBIAS, L. (1999). “El envejecimiento de los seres humanos”. En: Aréchiga, H. y Cerejido, M. (1999). *El Envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. México: UNAM-Siglo XXI.
- DE LA SERNA DE PEDRO, I. (2003). *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Madrid: Díaz de Santos.
- DUBAR, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- ERIKSON, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Madrid: Paidós.
- FERICGLA, (1992). *Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (2000) *Explicaciones sobre el desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Buenos Aires: La Piqueta.
- GERGEN, K. (1997). *El Yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid: Paidós.
- (1999). “Social Construction and the Transformation of Identity Politics”. <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/page.phtml?id=manu8&st=manuscripts&hf=1>. 24 de septiembre de 2007.
- GERGEN, M. y GERGEN, K. (n.d.). *Ways of Aging*. [http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/Ways\\_of\\_Aging.pdf](http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/Ways_of_Aging.pdf). 25 de septiembre de 2007.
- GERGEN, K. y GERGEN, M. (2000). *The New Aging*. <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/web/page.phtml?id=manu16&st=manuscripts&hf=1>. 25 de septiembre de 2007.
- GONZÁLEZ, E. (Coord.) (2000). *Psicología del ciclo vital*. Madrid: CCS.
- GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- GRAIG, J. (2001). *Desarrollo psicológico* (8ª Ed). México: Prentice Hall.
- HAUSEN LENIME, B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- HAM CHANDE, R. (2003). *Envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- HOFFMAN, L., PARIS, S. y HALL, E. (1996). *Psicología del desarrollo de hoy* (6ª ed.). Madrid: Mc Graw Hill.
- IBÁÑEZ, T. (1994). *Psicología social constructorista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- LEHR, U. y THOMAS, H. (2003). *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Herder.
- MEAD, G. H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Madrid: Paidós.
- MISHARA, B.L. y RIEDEL, R.G. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.
- MARCHESI A., CARRETERO M. y PALACIOS J. (1983). *Psicología Evolutiva 1. Teorías y Métodos*. Madrid: Alianza Psicológica.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1989). “Retos y Perspectivas de la Psicología en Latinoamérica”. En: PACHECO, G. y JIMÉNEZ, B. (compiladores) (2002). *Ignacio Martín Baró. Psicología de la Liberación para América Latina*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- MOSCOVICI, S. (2003) *Notas hacia una descripción de la representación social*. En: Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social. Volumen 1, Número 2, Enero-Junio 2003. México.
- RAMOS, J. y MEZA, A. (2006). “El Abandono en la Vejez. Desechar no es Olvidar. En: *Memoria Primer Congreso Internacional de Psicología del Desarrollo. Primer Encuentro de Egresados 15 años en Desarrollo*. Aguascalientes: Departamento de Psicología, Universidad Autónoma de Aguascalientes. 163-172.
- RICE, P. (1997). *Desarrollo Humano. Estudio del Ciclo Vital*. México: Prentice-Hall.

- RODRÍGUEZ, J. (2000). "El Futuro del Pasado: Notas sobre una Sociología de la Vejez". En: *Revista Archipiélago Cuadernos de Crítica de la Cultura*. Número 44/2000. 25-34.
- SALVAREZZA, L. (1993). *Psicogeriatría, Teoría y Clínica*. México: Paidós.
- SALVAREZZA, L. (1998). *La Vejez. Una Mirada Gerontológica Actual*. México: Paidós.
- SILVESTRE N. y Coolb. (1995). *Psicología Evolutiva. Adolescencia, Edad Adulta y Vejez*. Barcelona: Ceac.
- STASSEN BERGER, K. y THOMPSON, R. A. (2001). *Psicología del Desarrollo: Adulthood y Vejez* (4ª ed). Madrid: Editorial Medica Panamericana.
- STUART-HAMILTON, I. (2002). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Editorial Morata.

### Notas

- <sup>1</sup> Reconocemos que hablar de *identidad* no es nada fácil, y que en las ciencias humanas no es algo que pueda discutir cualquiera. En este caso, es por reconocer que la *vejez* no es más que la expresión de una identidad que resulta de la interacción social, tan pesada como el mismo concepto, tan compleja como toda la realidad.
- <sup>2</sup> Existe una dificultad cuando se quiere hablar de la *vejez* puesto que existe un problema aun no resuelto sobre la definición de esta edad, su caracterización y desde el concepto mismo a utilizar. Algunas formas en las que se denomina a esta edad van desde conceptos como Tercera Edad, Senectud, Senilidad, Adulthood Tardía, Vejez, Adultos Mayores y los que se acumulen. Cada concepto a su vez implica una caracterización en muchos casos diferente centrando la atención en algunos puntos en particular, por tal motivo en este trabajo vamos a referirlos principalmente con el término de *vejez*, que, aunque como señala Fericgla (1992) igual que los demás denota una forma de estigmatización social ligada a la productividad y el estatus social, tenemos que reconocer que cualquiera de los términos antes señalados resulta irónico, sarcástico o un eufemismo sobre esta edad. Hemos querido utilizar el término *viejo* o *vejez* precisamente para recuperar lo irónico del término y de sus implicaciones sociales sin afán de ofender. Los problemas de esta edad inician desde el hecho de reconocer que no existe una forma de definirlos que no resulte estigmatizante o insultante. Además, el término *vejez* esta mucho más presente en los propios significados de la gente mayor, en las conversaciones con ellos hemos podido observar que no deja de ser un referente que no siempre estigmatiza o ironiza.
- <sup>3</sup> Hablar de *calidad de vida* es un tema complejo, pero permite a veces, por su dificultad, ser interpretada de diversas maneras, en este caso, esta es la interpretación que hacemos aquí, desde lo psicosocial.
- <sup>4</sup> El programa se planteó y lo sigue haciendo el poder incidir en cuestiones de empleo a beneficio de las personas que acuden al programa, sin embargo, la

falta de recursos y contratiempos de trabajo han dificultado que este objetivo se lleve a cabo, además porque desde un principio se planteó lograrlo integrando actividades con diversos grupos de adultos mayores y ello también ha sido un dificultad.

- <sup>5</sup> Planteamos la idea de "intervenir" no solo como una posibilidad de cambio como generalmente se plantea en la literatura relacionada al tema, sino, incluso, generando nuevas aproximaciones a la comprensión de la *vejez*, puesto que esto implica por sí mismo, un papel político del conocimiento de la Psicología Social y desde esa perspectiva, una forma de intervención sobre el objeto que se estudia (Ibáñez, 1994).
- <sup>6</sup> Esta idea puede revisarse también en Mead (1973), en Berger y Luckmann (2003), en Gergen (1999), en Moscovici (1984), entre otros.
- <sup>7</sup> La Psicología Social tiene prácticamente un trabajo muy escaso y es difícil encontrar trabajos que aborden como tema central a la *vejez*, sobre todo, desde enfoques cualitativos.
- <sup>8</sup> Existen algunas excepciones interesantes como los trabajos de Ursula Lehr (2003), por ejemplo, donde hay un interés importante por reconocer otros elementos presentes en la *vejez*. Los autores arriba mencionados, algunos más que otros, parecen verse influenciados por el campo de la salud, el desarrollismo y el psicologismo. Otras aproximaciones desde la Psicología y otras disciplinas llegan a considerar aspectos antropológicos y psicosociales para su estudio de forma importante en trabajos como los de Fericgla (1992), Bazo y Maiztegui (1999), Rodríguez (2000) y sobre todo, Gergen y Gergen (2000). Desde la Psicología Educativa se encuentra poca información relacionada al campo.
- <sup>9</sup> Como señala Rodríguez (2000) a pesar de que la *vejez* es tan plural y compleja como en las condiciones a partir de las cuales se vive, para la psicología "todos" los *viejos* son iguales y "todos" caben en los estadios de Erikson o en las teorías de la actividad o de la desvinculación y dan por entendido que no existen diferencias entre un *viejo* del campo y uno de la ciudad. La forma en como es analizada esta edad, lleva generalmente a "borrar" este tipo de circunstancias, incluso, creo yo, "todos" los *viejos* se vuelven "buenos", desde una visión de superioridad sobre ellos, lastimera y engañosamente irónica, que no es capaz de darse cuenta que es parte de los mismos discursos que los denigran de manera abierta.
- <sup>10</sup> En este sentido Mary Gergen y Kenneth Gergen (2000) señalan como ha influido en la definición (occidental) de la *vejez* la productividad, la cultura individualizada, la insuficiencia económica, las enfermedades, etc. como una edad oscura que ha generado una percepción de la edad en un sentido negativo.
- <sup>11</sup> Foucault señala en sus trabajos que el poder penetra los cuerpos, sobre todo a través de lo que denomina *biopoder*. Señala que actualmente es mediante el cuerpo como se ejerce el poder sobre diversos grupos por

medio de la delgadez, de los productos de bronceado, de la explotación económica, entre otras cosas (Foucault, 1992). Como señalan Bazo y Mastegui (1999) en la percepción social de la *vejez* existe una relación importante de esta edad con el deterioro físico y mental y con una mala imagen en general. Además, el miedo a envejecer en la sociedad occidental está relacionado a estas percepciones y al culto a la juventud que esta sociedad estableció.

<sup>12</sup> Fericgla (1992) señala como en España a principios de los años noventa la mayor parte del empleo se dirigía a personas entre los 22 y 30 años y que en la mayor parte de los empleos que se ofertaban para personas mayores de 45 años se caracterizaban por ser de poco reconocimiento social. En México, según datos del censo de población del año 2000, el 94.8% de la población entre 60 y 75 años de edad con empleo se encontraba laborando como empleado, jornalero, sin pago o por cuenta propia en el caso de los hom-

bres y un 86.1% en el caso de las mujeres. También, más del 50% de la población entre 60 y 75 años tiene ingresos menores a un salario mínimo mensual (Ham Chande, 2003).

<sup>13</sup> Gergen (1997) señala de forma interesante este proceso de cambio con la tesis de la *saturación social del Yo*, y como con la llegada de las tecnologías de la saturación, de la multiplicación de las relaciones y del Yo, del cambio histórico en su definición, la vida deja de ser lo que era, junto con sus identidades. Así también lo podemos revisar en Bauman (2001, 2004), en Giddens (2000), en Lipovetsky (1994) con las diferencias y matices distintos, pero con la idea común del cambio.

<sup>14</sup> Las identidades ya no son las mismas, ni siquiera en el trabajo, puesto que las formas de organización en el trabajo han cambiado significativamente (Dubar, 2002).